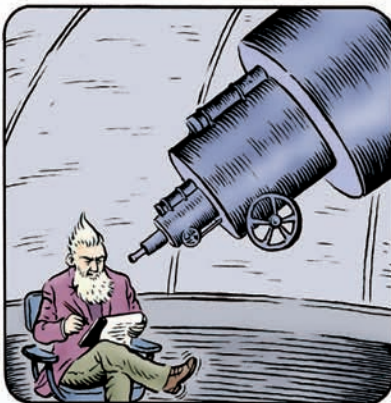




**E**l Dr. Astrónomus vivía en el observatorio de las Altas Cumbres, el más elevado del mundo.



**A**llí pasaba sus días, revisando y contrastando mapas astrales, sumido en complejos cálculos matemáticos...



**T**razando trayectorias, verificando posiciones, computando cuerpos celestes, anotando cada mínimo movimiento, día y noche, noche y día...



**A**unque también él, de cuando en cuando, simplemente se sentaba a ver las estrellas...



**¿APARIENCIA O VERDAD?**

En la mayor parte de las ocasiones, los filósofos han optado por distinguir de un modo u otro entre una felicidad a la que podríamos considerar «verdadera» y una felicidad a la que podríamos considerar «aparente».

*cen ser felices. Eso no quiere decir, en absoluto, que lo sean, pero ningún ser racional puede desentenderse de la tarea de construir un mundo en el que la felicidad y la dignidad coincidan según esa particular relación.*

Así pues, es completamente absurdo pretender que Kant distingue entre una ética del bien y una ética del deber, optando por esta última. Kant se enfrenta al mismo problema que los estoicos o los epicúreos. Pero allí donde los estoicos o los epicúreos se empeñan en hacer malabarismos verbales para identificar felicidad y virtud, Kant descubre que en esa identificación hay, más bien, una *tarea* por hacer: la de luchar por un mundo en el que los hombres buenos puedan ser felices. Y, probablemente, cuando se pone mucho empeño en distinguir clases diversas de escuelas éticas, lo único que se está haciendo es buscar subterfugios para eludir esta responsabilidad.

y eludir el problema mediante un truco verbal.

La dignidad y la felicidad son cosas distintas. Sin embargo –y aquí está el *quid* de la cuestión–, un ser racional tampoco puede resignarse a que lo sean. De algún modo, la razón exige que dignidad y felicidad coincidan. Pero la razón sólo admite que coincidan de una determinada manera: que la felicidad sea consecuencia de la dignidad.

Que la felicidad sea *consecuencia de la virtud*. Éste es el único orden de cosas que deja a la razón satisfecha: los hombres buenos *mere-*

Un ser racional no puede dejar de sentirse urgido a contribuir con su acción a la existencia de un mundo en el que los que merecen ser felices, además de merecerlo, puedan llegar de verdad a serlo. Eso es lo que la razón consideraría un orden justo.

